



**INSERCIÓN DE JÓVENES EN LA CONFLICTIVIDAD ARMADA URBANA:
EL CASO DE LA BANDA LOS CAMACOLEROS EN EL MUNICIPIO DE BELLO**

DANIEL ANDRES HINCAPIE ACEVEDO

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE POLITÓLOGO
MODALIDAD ARTÍCULO**

ASESORA:

ELIANA SÁNCHEZ GONZÁLEZ

**PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN
2019**

Tabla de contenido

Introducción	4
1. Surgimiento de la conflictividad urbana en Altos de Niquía	7
1.1 La conflictividad urbana en el Valle de Aburrá	9
1.2 Contexto de la Conflictividad armada en los barrios Niquía Camacol, El Sótano y Quitasol	15
2. Narrativas: motivaciones para integrar una banda.	21
2.1 “ <i>Primero los hijos</i> ”. Motivaciones económicas para ingresar a la banda	21
2.2 “ <i>Yo quería ser como ellos</i> ”. Ideales y reconocimiento	25
2.3 “ <i>Ellos son mi familia</i> ”. Relaciones personales en la banda	29
3. Conclusiones	37
4. Bibliografía	40

Inserción de jóvenes en la conflictividad armada urbana: el caso de la banda Los Camacoleros en el municipio de Bello

Resumen

Este artículo reflexiona acerca de los distintos factores y/o motivaciones que pueden facilitar o incentivar a los jóvenes para ingresar a una banda criminal. Para ello, se ha seleccionado el caso de la banda Los Camacoleros, la cual domina actualmente el sector Altos de Niquía del municipio de Bello, en la que la mayoría de los integrantes son jóvenes. Para este trabajo se realizó un ejercicio de recolección de información basado en un enfoque cualitativo, que a través de entrevistas, revisión de fuentes documentales y otras técnicas, permitió aproximarse al tema de estudio. El texto se encuentra estructurado en tres apartados: en el primero se presenta un contexto de la conflictividad armada urbana del municipio de Bello, particularmente del barrio Altos de Niquía; en un segundo apartado se presentan los factores y las motivaciones de los jóvenes para ingresar a la banda; en el último apartado se presentan las reflexiones finales del trabajo.

Palabras clave

Jóvenes; Motivaciones; Conflictividad urbana armada; Bello; Bandas

Introducción

El municipio de Bello, específicamente los sectores Camacol, El Sótano y Quitasol del barrio Altos de Niquía, son territorios que, a través de su historia, han sufrido el fenómeno de la conflictividad urbana armada,¹ esto por la presencia de múltiples actores armados a través del tiempo, como milicias, grupos paramilitares, bandas delincuenciales, las cuales han contado para su accionar con jóvenes que desempeñan diferentes funciones y que se integran de distinta manera a las estructuras de estos grupos.

En este trabajo interesa el caso particular de la banda que domina actualmente el territorio: Niquía Camacol o “Los Camacoleros”. La mayoría de los integrantes son jóvenes entre los 14 y 28 años, además hay presencia de niños entre los 9 y 10 años, y, en menor medida, de adultos desde los 29 o 30 años. Por ello, esta investigación se pregunta por cuáles han sido los factores y/o motivaciones que han facilitado o incentivado a los jóvenes de Altos de Niquía a ingresar a la banda Los Camacoleros.

Existen tres motivaciones que llevaron al interés por este trabajo. La primera académica, pues aparte de ser la culminación de un proceso formativo, es una oportunidad para estudiar un tema que ha sido poco explorado por la institucionalidad y la academia.² La segunda es social, puesto que el municipio tiene una serie de problemas relacionados con corrupción y varias gestiones de la administración local que pueden comprenderse como una suerte de desorden administrativo en el municipio de Bello³, lo que concentra la atención en otro tipo

¹ En este texto se decidió hablar de conflictividad armada urbana por las particularidades del conflicto en Bello, tal como se explicará adelante.

² Si bien se reconocen algunos trabajos hechos desde Eafit, el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, o desde la Alcaldía de Medellín sobre reclutamiento de menores y los conflictos entre actores armados en el Valle de Aburrá, no hay muchos trabajos específicos sobre el caso de Bello y sobre esta banda. Esto en buena medida por lo activado del conflicto en el municipio de Bello y las dificultades metodológicas y de seguridad que se afrontan cuando se decide trabajar un tema como estos.

³ De acuerdo con una investigación hecha sobre el municipio, “el problema va más allá de la presencia ilegal. Desde 1995, cuando Oscar Suárez Mira fue elegido alcalde su clan ha tenido el control político del municipio y ha saltado a la política nacional. Su hermana Olga, alcaldesa entre 2004 y 2007, y su hermano César, quien ejerce el cargo desde 2016, completan la lista de mandatarios municipales de la misma familia. Y los demás alcaldes se han intercalado entre los Suarez desde mediados de los noventa pertenecen a su misma casa política. Esto a pesar de que en el 2013 Oscar Suarez fue condenado a nueve años de cárcel por vínculos paramilitares. A pesar de que se encuentra prófugo de la justicia desde 2015. A pesar de que César Suárez, su hermano y actual alcalde, fue condenado a más de seis años de prisión por falsificar su diploma de bachillerato, aunque sigue en el cargo porque se trata de un fallo en primera instancia”. (Arango Correa, Londoño Quiceno. 2019, pág. 11.)

de problemáticas pertinentes para el análisis politológico. La tercera es personal, surge cuando me doy cuenta de que la realidad conflictiva que he vivido en el barrio durante 23 años no es algo normal y mucho menos bueno para la comunidad. También existe relación con el tema ya que soy víctima directa del conflicto entre bandas del barrio Altos de Niquía.

El objetivo principal de este trabajo fue conocer los factores y motivaciones que hacen que los jóvenes del barrio Altos de Niquía, decidan ingresar a la banda delincuenciales Los Camacoleros. De dicho objetivo general se derivan dos objetivos específicos: primero, reconstruir la historia reciente de la conflictividad armada urbana en el sector Altos de Niquía, en particular en los barrios de Niquía Camacol, El Sótano y Quitasol; y segundo, hacer una caracterización de la Banda, de sus fuentes de financiamiento, estructuras y modos de operar, esto a partir de los ejercicios de trabajo de campo realizados.

Para cumplir los objetivos, se realizó un ejercicio de recolección de información basado en un enfoque cualitativo. Con este se recurrió a técnicas como entrevistas, conversaciones informales, diario de campo y observación participante, así como la revisión de fuentes secundarias sobre la conflictividad urbana armada en el municipio de Bello, y algunos archivos personales de los entrevistados. El enfoque cualitativo se eligió siguiendo la propuesta de María Eumelia Galeano (2009), quien propone que

La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de la lógica de los diversos actores sociales, con una mirada “desde adentro”, y rescatando la singularidad y las particularidades propias de los procesos sociales (pág. 20).

Esta mirada cualitativa sobre el fenómeno conflictivo en Bello permitió, por un lado, superar la falta de cifras y datos oficiales sobre el accionar de la banda, pero también reconocer en las experiencias de vida de varios sujetos, los impactos de la violencia en los jóvenes, y conocer desde su perspectiva las razones por las que deciden ingresar a este tipo de estructuras armadas.

Las entrevistas y conversaciones con habitantes de los barrios y con jóvenes que integran la banda⁴, permitieron identificar y conocer sus historias, y con estas las motivaciones, ya sean individuales o externas al sujeto, que llevan a los jóvenes a pertenecer a la banda de Niquía Camacol. Cabe aclarar que más que hacer un diario de campo común basado en la observación del entorno y sus acciones en el barrio, lo que se hace es reconstruir relatos que se han obtenido en una de las barberías principales del barrio El Sótano, de Camacol.⁵ El uso de esta herramienta fue propicio en cuanto a la recolección de dichos relatos, ya que en el lugar se suele atender a muchos de los jóvenes del barrio, y entre estos hay algunos con el perfil que se necesitaba para la investigación, por ejemplo, jóvenes y familiares de éstos que pertenecieron en algún momento a la banda, jóvenes que hacen parte actualmente de dicho grupo, y víctimas del accionar del grupo en el barrio⁶.

Dos de las entrevistas más relevantes para este trabajo, fueron a un ex integrante de la banda Niquía Camacol, y otra al hermano de alguien de la misma banda. Así mismo, se hizo una entrevista colectiva con un habitante del barrio y sus tres hijos, quienes viven en la zona hace treinta y cinco años. Cabe aclarar que por cuestiones de seguridad y el alto grado de dificultad para la obtención de entrevistas formales con individuos pertenecientes a la banda, solo fue posible hacer tres bajo el formato de una entrevista en profundidad, ya que, aparte de ser un tema delicado de tratar, el municipio de Bello lleva varios meses en una coyuntura donde se ha incrementado significativamente la violencia, en buena parte por el accionar de la banda criminal en disputa con otras dos bandas vecinas del municipio, Los Pachelly y El Mesa.⁷ Esto se intentó subsanar con la revisión de varias fuentes secundarias,

⁴ Una aclaración importante es que este trabajo se concentró en jóvenes que han decidido ingresar de manera voluntaria a la banda. Esto por las complejidades del fenómeno del reclutamiento de menores y la seguridad del investigador.

⁵ Se eligió este lugar porque es uno de los sitios que frecuentan los jóvenes del sector, pero también porque es un escenario propicio y seguro para la observación, debido a que no está en medio de las confrontaciones, pero también a la confianza construida por los jóvenes que frecuentan este lugar.

⁶ Las víctimas en este caso se refieren a personas que pagan extorsiones o que han tenido problemas por dinero o drogas.

⁷ Esto se puede revisar en noticias como: <https://www.semana.com/nacion/articulo/en-bello-un-hombre-asesinado-y-un-joven-desaparecido-por-lucha-de-combos/603047> (22/02/19)
<https://noticias.caracol.com/antioquia/no-la-violencia-si-la-vida-clamor-de-los-habitantes-de-bello-para-que-cesen-los-homicidios>(08/06/19)
<https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/balacera-deja-dos-muertos-y-un-nino-herido-en-bello-antioquia-395568> (31/07/19)

incluyendo prensa y redes sociales, y con los ejercicios de observación cotidiana realizados en el barrio.

Un elemento considerado en el trabajo de campo fue la seguridad tanto del investigador como de sus interlocutores. La elección de las técnicas, el cuidado en la búsqueda de interlocutores, y la revisión constante de los eventos violentos en Bello, hicieron parte del cuidado ético en este trabajo. Por ello, la investigación se concentró en varios momentos en la revisión documental, para evitar así riesgos de seguridad, y, además, en el trabajo se decidió omitir los nombres que puedan aludir a la identificación personal de las personas con quienes se trabajó. Además, en los momentos en el que la conflictividad presentó un aumento, se detuvieron las actividades en campo.

El presente artículo se encuentra estructurado en tres apartados: en el primero se presenta la contextualización de la conflictividad armada urbana del municipio de Bello, particularmente del barrio Altos de Niquía y sus distintos sectores, en un segundo apartado se presentan los factores y las motivaciones de los jóvenes para ingresar a la banda, lo cual fue construido a través del trabajo de campo y permite dar lugar a las experiencias, la violencia y el lugar de los jóvenes en el barrio. En el último apartado se presentan las reflexiones finales del trabajo.

1. Surgimiento de la conflictividad urbana en Altos de Niquía

En este apartado se hace un recorrido espacio-temporal acerca de cómo la violencia asociada a la conflictividad armada urbana ha llegado a algunos de los barrios más altos y periféricos del municipio de Bello, como son los barrios de Altos de Niquía. Para esto se realizó una revisión documental y se apeló a las memorias de los habitantes de los barrios para reconstruir la historia del conflicto a través de conversaciones y entrevistas. Lo anterior permitió comprender las relaciones de la conflictividad armada urbana que tienen lugar en el municipio de Bello, y en particular en los barrios mencionados, con las dinámicas de la conflictividad armada en una escala regional –Valle de Aburrá y su Área Metropolitana – y nacional.

En el trabajo, tal como se verá más adelante, no se habla propiamente de conflicto armado. Esto porque los actores con presencia en el municipio de Bello no siempre han estado asociados a los actores tradicionales del conflicto, sino que las disputas recientes tienen que ver con la presencia de bandas y combos que se disputan el microtráfico, la extorsión, y que despliegan formas de control social en los barrios. La violencia que en este trabajo denominamos como la conflictividad urbana es la que ejerce un grupo de personas que tiene el poder de apropiarse de unos territorios y de algunas actividades ilegales que se realizan en dichos lugares, para así sacar provecho lucrativo. Algunas de las acciones que mencionamos son el hurto, el homicidio, el microtráfico o distribución de drogas, la extorsión y los desplazamientos forzados de personas. Se hace esta claridad ya que no queremos relacionar este tipo de violencia con las demás que se presentan en un barrio, como la violencia sexual o la familiar, pues estas no son pertinentes de estudiar en este trabajo. Así mismo, no son propiamente violencias asociadas al conflicto armado pues lo que ocurre luego de la reconfiguración de grupos paramilitares posterior al 2005, implica una lectura basada en los problemas de criminalidad de los barrios, y que no necesariamente está ligada a los intereses, finalidades o modalidades de despliegue del conflicto armado (CNMH, 2017).

El concepto de conflictividad urbana se retoma del trabajo de Elsa Blair et al (2009). En este texto se menciona la importancia que tiene entender la violencia desde su carácter micro o, en este caso, barrial. Esto porque es allí donde se encuentran lecturas más finas de las violencias urbanas y pueden entrelazarse las dinámicas de poblamiento de los barrios con las formas de violencia existentes en ellos. No se habla de violencias urbanas asociadas al conflicto armado, pues se asume que las disputas entre bandas y combos no son necesariamente propias de este conflicto, y porque se pretende comprender la complejidad de las conflictividades para así identificar las intenciones de los jóvenes para ingresar a estos grupos.

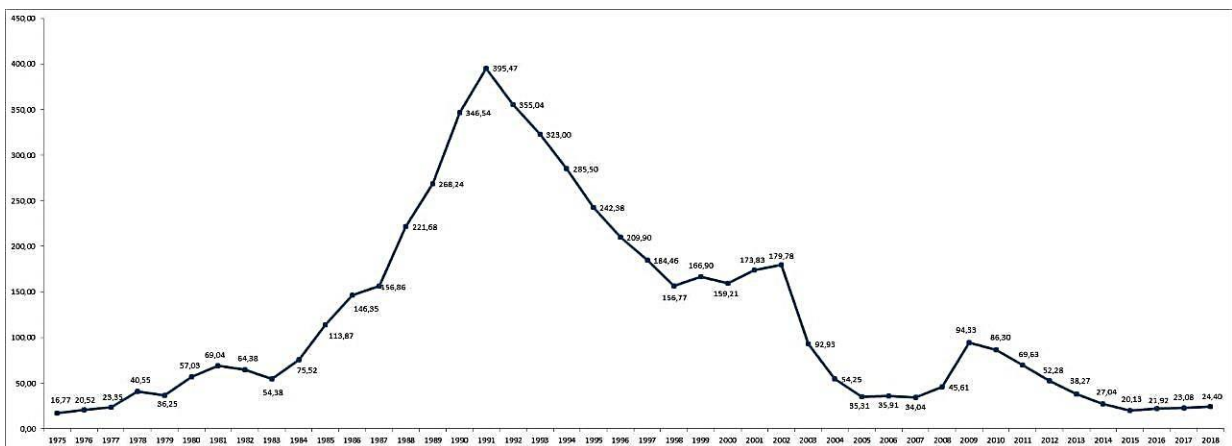
En este apartado se presentan elementos de dicha conflictividad. Debido a que muchos de los análisis hechos sobre este tema se concentran en Medellín, en este texto se encontrarán varias referencias a esta ciudad, entre otras cosas, porque varios de sus fenómenos violentos coinciden en temporalidad y actores con lo sucedido en el municipio de Bello y en otros

lugares del Vallé de Aburrá. Esto porque las divisiones administrativas del territorio, no necesariamente coinciden con la lectura que hacen los actores armados de estos.

1.1 La conflictividad urbana en el Valle de Aburrá

El Valle de Aburrá, ubicado en el departamento de Antioquia, es un caso importante cuando del fenómeno de la conflictividad urbana se trata. El desarrollo económico, social y político de esta zona la hacen una de las entidades político administrativas más importantes del país, ya que reúne a diez municipios de la subregión del departamento de Antioquia. Su ciudad núcleo es Medellín, y en ella se encuentran los municipios de Caldas, La Estrella, Sabaneta, Itagüí, Envigado, Copacabana, Girardota, Bello y Barbosa.

La conflictividad armada urbana en el Valle de Aburrá y sus municipios es una de sus mayores problemáticas. Las altas tasas de homicidio son indicadores de lo relevante del fenómeno, sin embargo, es muy difícil determinar cuántos de los homicidios ocurridos obedecen a las disputas y prácticas de los actores delincuenciales. Dicha conflictividad se genera, entre otros asuntos, por el enfrentamiento entre bandas delincuenciales que luchan por la toma del territorio y la obtención de capitales que devengan de estos. La disputa por el control armado en los territorios no es un fenómeno que se haya registrado solo recientemente. Esta ha tenido larga historia en el país y en el Valle de Aburrá, pero a lo largo del tiempo ha sufrido transformaciones que se han dado debido a los distintos actores y prácticas de estos, así como por las múltiples modalidades de victimización e intereses que impulsan o limitan el ejercicio de la violencia.



Curva de homicidios en Medellín entre 1975 y 2018. Elaborada por el sociólogo Max Gil Ramírez (2019).

Así, en el Valle de Aburrá puede ser ubicado este fenómeno desde finales de los años setenta e inicios de los ochenta. Uno de los elementos que se destaca de esta conflictividad armada urbana ha sido la conformación de bandas delincuenciales por personas de los mismos barrios. Algunos de estos grupos iniciaron con interés lucrativo a costa de la seguridad y el miedo de la comunidad, ligados a ejercicios de autodefensa barrial, pero también a las pocas oportunidades que tenían los jóvenes para dedicarse a algo distinto del ejercicio de la violencia. Posteriormente, las bandas fueron utilizadas por el Cartel de Medellín a través de la oferta de servicios de sicariato, principalmente (CNMH, 2017), en las que los jóvenes tuvieron un rol protagónico. Tal como lo muestra la socióloga Astrid Téllez (1995),

En esta espiral de violencias los jóvenes se convierten en “actores visibles” para el estado y la sociedad en su conjunto. [...] la delincuencia juvenil se ha consolidado a través de bandas [...] las cuales han venido actuando de forma indiscriminada en los barrios populares en acciones contra las comunidades, creando un ambiente de inseguridad generalizada (p. 26).

En efecto, desde la década de los ochenta en Medellín hicieron presencia distintos grupos armados de diferentes procedencias. Células guerrilleras, agentes del Estado con acciones clandestinas y violentas como el F2, el B2, el Departamento de Seguridad y Control, y el Departamento de Orden Ciudadano, grupos paramilitares, y el cartel de Medellín liderado por Pablo Escobar, hicieron parte de este fenómeno violento caracterizado por la guerra sucia y la turbulencia en las acciones violentas (CNMH, 2017).

Simultáneo a esto, y debido a los problemas de seguridad en muchas de las comunas de la ciudad, se empezaron a gestar fenómenos de autodefensa barrial conocidos como milicias (Jaramillo, 1994)⁸. Estas milicias se formaron en la década de los ochenta en la ciudad de Medellín. Las más reconocidas fueron las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo

⁸ De acuerdo con lo visto en el trabajo de campo, las milicias populares tuvieron incidencia en el municipio de Bello, razón por la que se traen a colación en este texto. Sin embargo, son muy pocos los trabajos que referencian esto, salvo el texto de Ana María Jaramillo (1994) escrito sobre este fenómeno.

(MPPP); las Milicias Independientes del Valle de Aburrá y las Milicias Metropolitanas, las cuales:

[...] tenían presencia en la zona nororiental y noroccidental de la ciudad y una incipiente, pero sostenida presencia, en la comuna 13. Cada uno de ellos contaba con orientación ideológica y apoyo militar brindado por las guerrillas de las Farc y el Eln. Según lo reseñó la Dinac, los ‘elenos’ tenían fuertes vínculos con las Milicias Metropolitanas, mientras las FARC fueron más cercanas a las MPPP.⁹

Las milicias surgieron como mecanismo de defensa para luchar contra bandas de delincuencia común que estaban atemorizando a las comunidades barriales. Aparte de esto, las milicias ponían en práctica actividades como la solución de conflictos y la mediación en las comunidades. Dichas prácticas fueron una apropiación de funciones que le pertenecían al Estado en los distintos barrios. Esto hizo que las milicias adquirieran una forma más política que de carácter predatorio:

Las milicias surgen hacia la década de los ochenta cuando el estado llega a unos niveles mínimos de credibilidad debido a la falta de efectividad en la aplicación de justicia, al alto grado de corrupción dentro de las instituciones de seguridad del estado, a la irrupción de numerosas formas de violencia –paramilitar, sicarial y delincencial-, convirtiéndose las ciudades en uno de los principales escenarios de los conflictos violentos (Téllez, 1995, pág. 61).

Estos grupos milicianos concentraron su accionar en las zonas nororiental y noroccidental. Por ello, las milicias de los años ochenta lograron permear el municipio de Bello, particularmente aquellos barrios limítrofes con Medellín. De ahí que el fenómeno miliciano no sea exclusivo de Medellín, sino que también es extensible a municipios como Bello e Itagüí (Téllez, 1995).

En la década de los noventa, el Valle de Aburrá estaba envuelto en una gran guerra, debido a la convergencia de múltiples actores armados. Después de la muerte de Pablo Escobar, se presentaron los primeros procesos de desmovilización de milicias barriales y societarias, ya

⁹ Anónimo, 15 de septiembre 2016, verdadabierta.com. recuperado de: <https://verdadabierta.com/la-historia-de-las-milicias-en-medellin-pasa-por-justicia-y-paz/>.

que comenzaban a perder legitimidad. Así mismo, la muerte de Escobar trajo consigo una reestructuración de las bandas criminales en el Valle de Aburrá. Se dio inicio a estructuras más calificadas y con mucho más repertorio de crimen organizado, ya que habían aprendido el manejo de las jerarquías y la especialización de más crímenes.

El resultado fue una empresa criminal que empezó a operar como una estructura en red, es decir, con unas jerarquías bien definidas, pero con grados de autonomía necesarios para garantizar el éxito en sus acciones (Restrepo, 2015 en CNMH, 2017, pág. 144).

Hacia mediados de la década de los 90 y principios de la década del 2000, con la llegada de los grupos de guerrillas y paramilitares, se dio inicio al escalonamiento del conflicto armado (Alonso, Sierra y Giraldo, 2007; CNMH, 2017), es decir, la guerra se trasladó a las ciudades. Milicias con apoyo de guerrillas como el ELN y las FARC y grupos paramilitares bajo la figura Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), se disputaron el control de los territorios urbanos desde el año 2000. Los paramilitares llegaron a tener una hegemonía en el dominio del territorio, esto por la fuerte presencia de grupos como el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara (BCN), pero también de la mano de la fuerza pública (Gil, 2009). Lo que se presentaba en Medellín y el Valle de Aburrá en ese entonces era una mezcla entre varias formas de violencia que variaban de tintes políticos a formas de conflictividad generadas por el tráfico de drogas y la disputa territorial.

En el año 2003, se dio la desmovilización del BCN y de las AUC, tras un acuerdo organizado en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.¹⁰ Este momento también implicó una reconfiguración de las conflictividades urbanas y sus estructuras. Fue ahí, por ejemplo, que tomó mayor fuerza la Oficina de Envigado, pero también las bandas tradicionales del municipio de Bello como la banda de Frank.

Aunque la derrota de las guerrillas en la comuna 13 le despejó el camino a un dominio paramilitar, Don Berna, quien ya había iniciado acercamientos con el gobierno, decidió a finales de 2003 desmovilizar gran parte de la estructura del BCN. Acto seguido procedió a la creación del Bloque Héroes de Granada (BHG), como parte de una estrategia para

¹⁰ La desmovilización incluyó buena parte de las estructuras de las AUC. El Bloque Metro no se desmovilizó debido a que previamente tuvo un proceso de exterminio en una guerra con el Bloque Cacique Nutibara.

preservar su poder armado y disponer de alternativas en caso de fracasar la experiencia de desmovilización del BCN (CNMH, 2017, pág. 154). La reconfiguración de la violencia a través de nuevas estructuras ligadas fundamentalmente a la retirada del conflicto armado de la ciudad, y las disputas por microtráfico, trajeron nuevos aprendizajes criminales que han sido apropiados por las bandas que actualmente dominan en Medellín y Bello. Estas actúan con un lema peculiar, el de la seguridad que prestan a los barrios. Lema que podríamos decir heredaron de las milicias populares, pero que mezclan con prácticas cuya finalidad es básicamente económica.

En el municipio de Bello el impacto de las bandas es considerable.¹¹ Los grupos que se han encontrado en este territorio han sido Los Chatas, Los Pachelly, Los Niquía Camacol, Los Del Mesa, Los Triana, La Camila, París, El Tapón, Playa Rica, El Cóngolo, La Meseta, El Mirador y Los Peludos. Aunque varios de los mencionados están subordinados a estructuras criminales más grandes como lo llegan a ser Pachelly, El Mesa, Los Niquía Camacol y Los Triana. Ahora bien, es pertinente recordar que el interés para este trabajo se centra en la zona controlada por el grupo de Los Camacoleros o Niquía Camacol.

Los Camacoleros son una banda de delincuencia común conocida también bajo el nombre Niquía Camacol, alineada al grupo delincencial los Chatas (grupo que en el año 2016 fue considerada la banda más poderosa del Valle de Aburrá¹²).

La banda “los Chatas” tiene como base de operaciones al municipio de Bello, con redes criminales en Barbosa, Copacabana, Girardota, Medellín y el Norte y el Oriente antioqueños. **Se dedica al narcotráfico, sicariato**, desplazamiento forzado, amenazas, desapariciones, tráfico de armas, usurpación de lotes, corrupción de estamentos y extorsión a las actividades de comercio, construcción, transporte y demás. (Anónimo, revelaciones del bajo mundo, 2016, tomado de

¹¹ Como se mencionó anteriormente, los tiempos de las conflictividades urbanas en Medellín y en Bello coinciden salvo algunas diferencias. En el caso de Bello, hay bandas como los Pachelly, los Triana y los Peludos que tienen una larga tradición en estos barrios, del al menos 35 años, ligada a aprendizajes criminales. Otras bandas y combos son más recientes, pero su existencia se relaciona con la reconfiguración de la violencia propia de las dinámicas del Valle de Aburrá.

¹² La organización criminal “los Chatas”, la más poderosa de la actualidad en el Valle de Aburrá, acaba de padecer el primer golpe estructural de su historia, **con la captura de 17 presuntos integrantes**, entre ellos tres de sus cabecillas. (revelaciones del bajo mundo, 2016, tomado de: <https://www.elcolombiano.com/blogs/revelacionesdelbajomundo/primer-golpe-estructural-a-la-banda-los-chatas/8151>)

<https://www.elcolombiano.com/blogs/revelacionesdelbajomundo/primer-golpe-estructural-a-la-banda-los-chatas/8151>)

El grupo delincriminal Niquía Camacol tiene injerencia delictiva en el barrio Altos de Niquía, sectores: La Frontera, Ciudad Perdida, El Cemento, El Sótano y La Guarida del municipio de Bello, dedicados al cobro de extorsiones, homicidios, microtráfico y desplazamiento forzado, entre otros delitos.



Imagen tomada de: <https:// analisisurbano.org/el-dificil-reto-de-bello-ciudad-entre-la-legalidad-y-la-ilegalidad/mapa-bandas-bello/>

Hoy los diferentes grupos se disputan el control de los capitales que devengan los territorios. Las fuentes que nutren dichos capitales pueden ser la extorsión¹³, el tráfico de drogas¹⁴ y el hurto¹⁵.

¹³ Se puede dar cuenta de una tipología de la extorsión. Entre sus modalidades es posible encontrar: La extorsión casa por casa, la cual se hace los fines de semana y abarca todo el territorio del barrio. No tiene valor definido fijo, solo piden a la gente "colaborar". También está la extorsión a negocios y construcciones de estructuras. Esta sí tiene precio fijo, y los integrantes de las bandas ponen sus fechas de pago y es obligación para las personas pagar. Es decir, los negocios o proyectos de construcción que se niegan a pagar la cuota corren distintos riesgos (ser atracados y, en casos mayores, pueden presentarse homicidios a personas relacionadas con dichos negocios). Otra modalidad que puede ser frecuentemente presentada es la que constituyen las multas que imponen a diversas transgresiones al orden barrial como riñas y daños a la propiedad pública. Dependiendo de la gravedad de la falta, los integrantes de la banda imponen el monto por pagar. Por último, hay otra modalidad de extorsión que se presenta. La extorsión por parqueo de vehículos en las calles públicas del barrio. Los combos han hecho una expropiación de lugares pertenecientes a la comunidad de los barrios, para así sacar provecho lucrativo de estos. Lo anterior se sustenta en el trabajo de campo realizado.

1.2 Contexto de la conflictividad armada en los barrios Niquía Camacol, El Sótano y Quitasol

El municipio de Bello está ubicado en el norte del Valle de Aburrá del departamento de Antioquia. Forma parte de la denominada Área Metropolitana del Valle de Aburrá y está unido con la ciudad de Medellín. Limita por el norte con el municipio de San Pedro de los Milagros, por el este con el municipio de Copacabana, por el sur con la ciudad de Medellín y por el oeste con el municipio de San Jerónimo.

En virtud de su población, Bello es la segunda ciudad del departamento de Antioquia y decimoprimer de Colombia. Durante tres siglos su crecimiento demográfico fue relativamente estable, no superando las 3000 personas a comienzos del siglo XX. No obstante, la industrialización, las migraciones y los desplazamientos forzados por la violencia en todo el país, incrementaron de manera radical su población en menos de un siglo a cerca de 400.000 habitantes, (de las cuales sólo 7000 habitan la zona rural) distribuidos en 81 barrios, 16 veredas y un corregimiento¹⁶. Además de la población propia, Bello tiene un área de influencia hacia otros tres municipios y el norte de Medellín, sumando una población de cerca de un millón de personas en su radio de acción.¹⁷

Los barrios Quitasol o Altos de Niquía, en términos de territorio cuentan con cercanía al complejo de montañas del Cerro Quitasol, lo que indica que estos tres barrios se ubican en las zonas más altas del municipio de Bello. Aun cuando es una zona relativamente alta, actualmente cuenta con desarrollo en muchos de los aspectos necesarios para un buen nivel

¹⁴ Esta práctica está dividida en fases y entre los mismos integrantes de la banda, por ejemplo: unos traen la droga en un estado primario desde otra parte del país donde se consiga a buen precio, otro la organiza y la procesa hasta el estado de ser consumida; después otra persona la distribuye hacia las diferentes plazas que pertenecen al combo y por último el jibaro hace su venta a la comunidad para después liquidar y sacar sus respectivas partes de ganancia. Lo anterior se sustenta en el trabajo de campo realizado.

¹⁵ De acuerdo con lo recolectado en el trabajo de campo, el hurto en los combos funciona de manera que no afecten a la comunidad a la que ellos mismos “brindan seguridad”, esto sucede en barrios ajenos y el botín puede llegar desde dinero efectivo hasta automotores y motocicletas. Sin embargo, hay ocasiones en las que el hurto también puede suceder en el mismo territorio de la banda, lo que hace más complicadas las relaciones, pues en ocasiones se suceden de castigos y muertes a quienes cometen los hechos.

¹⁶ Si bien este trabajo no tiene como finalidad profundizar en los procesos de masificación urbanas, lo que pasó en la segunda mitad del siglo XX en Medellín y el Valle de Aburrá se corresponde con estos fenómenos, tal como lo muestra teóricamente José Luis Romero (1984) y empíricamente Gloria Naranjo Giraldo (1992).

¹⁷ En: AP Roció, (2015) Conozcamos a Bello, atrori123.blogspot.com, recuperado de <http://atrori123.blogspot.com/p/generalidad.html#!p/generalidad.html>.

de vida para sus habitantes: adecuada infraestructura, calles, transporte, comercio, educación, hospitales (El Rosalpi, El Marco Fidel Suarez y la Clínica del Norte), infraestructura para deportes y recreación para personas de todas las edades, y acceso a servicios públicos prestados por EPM. Sin embargo, es importante aclarar que el desarrollo de dichos barrios se debe, en buena medida, al trabajo de sus comunidades, tal como lo expresaron algunos habitantes en el trabajo de campo:

El sector estaba totalmente abandonado, no había nada, no había iglesias, no había canchas, eso era pura tierra, solo había un charco donde los muchachos se metían ahí a mojarse, pues no, todo era tierra, en las calles las casas totalmente era puro barrancón, era un morrito, solo estaban las piezas que nos entregaban y no más, nos entregaban un apartamentico no más, en la misma pieza estaba la cocina y ahí más atrasito había el baño, eso lo estábamos pagando por un crédito territorial de a una cuota. El barrio ha cambiado porque ya tiene muy buena cancha, las calles son pavimentadas, primero teníamos en las escalitas de las casas agüita para recoger porque no teníamos de donde sino cargarla y ahora todo eso se acabó y cada persona hacía poner sus servicios, el charquito lo quitaron e hicieron la cancha y ya hasta la taparon con coliseo; antes no había buses, había que bajar varias avenidas hasta abajo, y resulta que pusieron varios buses, al menos el del metro y uno que va para el centro, ya así nos tocaba más fácil. Todos estos barrios eran así iguales antes (Camacol, Quitasol y El Sótano). (A. Castaño, Comunicación personal, 23 de septiembre 2018).

Cuando llegamos no había nada, el transporte era súper malo, teníamos que ir por allá abajo a Hato viejo para poder coger un transporte, tenía que pegar una madrugada tremenda y eso que se iba uno colgado porque había muy poquitos carros. Había una iglesia y la cancha, ahora ya está el nuevo coliseo, pero anteriormente no eran canchas sino lotes barriales con marcos de madera y palos, y así era en varios sectores, en educación solo habían dos escuelas primero, ya después se fueron creando varios colegios por Camacol, pero para bachillerato solo había un colegio pero era demasiado lejos y tocaba caminar mucho por el lado de Camacol, ya después crearon otras dos con bachillerato un poco más cerca, el

transporte mejoró, ya las rutas pasan por todas las zonas del barrio, ampliaron las carreteras y más carros y ya hasta que llegaron hasta acá arriba y hay muchos coliseos y canchas ya. Esto ha cambiado mucho ya con el tiempo, pero, así como iba cambiando, iba llegando también el tiempo de la violencia por acá. (J. Acevedo, G. Acevedo, M. Acevedo, comunicación personal, 23 de septiembre 2018)

Como se había mencionado antes con el caso de Medellín, históricamente estos barrios de Bello también han tenido historia con respecto a los distintos actores armados que ejercían violencia.

En principio cuando se empezó a dar el fenómeno de las bandas luego de la desaparición de las milicias, la banda que comenzó a operar en los años ochenta en toda la zona de Niquía, fueron los de La Selva. La banda La Selva, fue una banda constituida formalmente el año de 1987 en Niquía, Bello, por jóvenes que buscaban encontrar en sus amigos la familia que no podían tener en sus casas [...] La Selva estaba conformada por 20 jóvenes entre los 12 y 16 años de edad. Su principal objetivo era cuidar el barrio de los robos de los muchachos de los barrios vecinos, “nosotros no queríamos hacerle daño a nadie, éramos una banda muy pacífica, solo queríamos cuidar al barrio de los ladrones y personas malas de los otros barrios, por eso nos ganamos muchas envidias porque las otras bandas veían nuestra unión y eso no les gustaba, además nosotros no mostrábamos las cosas malas, nosotros mostrábamos lo que éramos en la casa y todo, pero los negocios de atrás eran escondidos”. (Moná Palacio, 2009, pág. 43).

El testimonio de Gudiela, tomado del trabajo que hizo Moná Palacio (2009), ayuda a conocer el inicio de las bandas en el sector de este trabajo, pues en Altos de Niquía es difícil de ubicar las primeras bandas, dado que muchas de ellas ya han desaparecido y otras han cambiado y, por ende, sus integrantes o habitantes del barrio que puedan dar detalles sobre esto, son escasos. El testimonio de Gudiela ilustra cómo se vivieron algunos fenómenos fuertes en cuestión de violencia, que se presentaron en Bello y en otros municipios del Valle de Aburrá, y cómo tuvo esto relevancia en los barrios, por ejemplo, el caso del narcotráfico y Pablo Escobar.

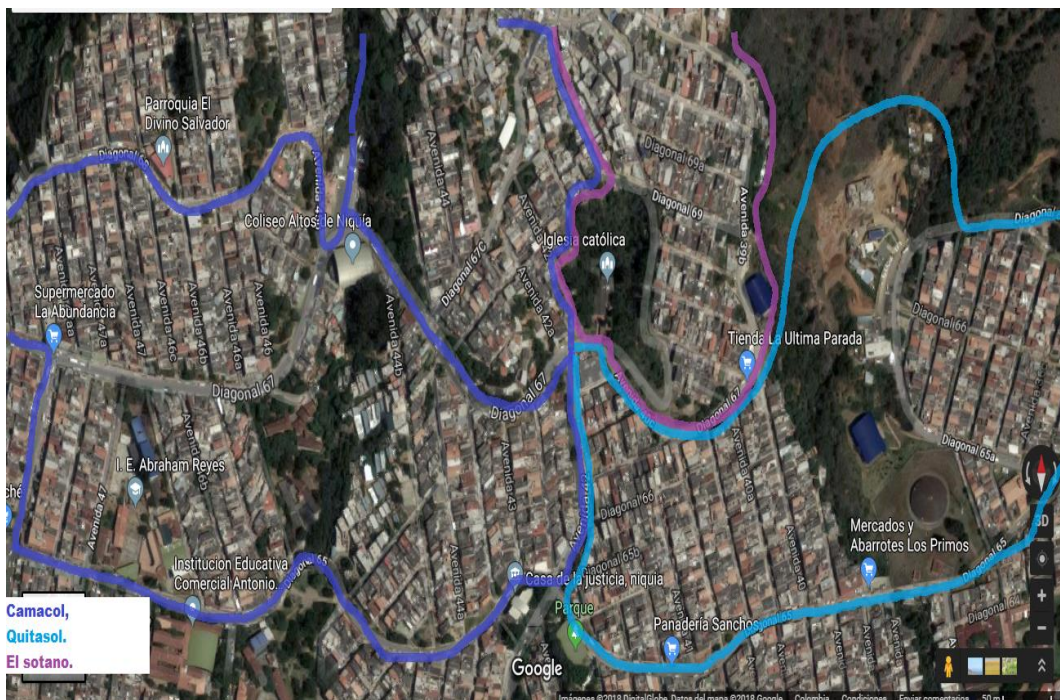
Aunque después de la fuerte guerra que se dio entre varias bandas en el municipio de Bello en los noventa, a causa del narcotráfico y el negocio de Pablo Escobar, la banda de los de La Selva se terminó desintegrando, después de eso ya se reacomodaron otras bandas grandes como Pachelly y El Mesa y por último Camacol. Bello, en los años 90, vivía una violencia aterradora, las bandas se mataban entre sí, comenzaron las desapariciones y el terrorismo junto al negocio de Pablo Escobar (Moná Palacio, 2009, p. 49).

A pesar del buen desarrollo que llevaban los barrios y el municipio de Bello, en el siguiente relato se ilustran pequeñas partes de la historia de cómo llegó la conflictividad urbana armada al barrio Altos de Niquia.

Pues yo conocí a unos que los llamaban ahí los caretrapos, unos grupos ahí, como le dijera, no, unos grupos muy malos y los de Camacol sí que eran malos, lo son todavía. [...] eran combos separados, los de Camacol no se podían ver con los de acá del Sótano y los del Sótano no se podían ver con los de Camacol [...] y en Quitasol pues era muy separado y no se metían con los de acá [...] era esa gente mala que le gustaba desaparecer a los muchachos [...] yo creo que era más bien una milicia. Lo que pasa es que había un combo que eran unos muchachos que eran del barrio, un muchacho llamado Fabián, que tenía un combito, era para arreglar el barrio, hacían muchas cosas buenas... también venía gente de otras partes que querían adueñarse del barrio pero ellos cuidaban el barrio, pero al ver que eso estaba así, vino otro combo, no me acuerdo cuál fue, pero vinieron y acabaron con los muchachos, mataron a los principales y quedaron como dos o tres que también se fueron porque los iban a matar. Y eran de esa misma gente de los barrios de por allá abajo, de Niquía. (A. Castaño, Comunicación personal, 23 de septiembre 2018)

Podemos ver cómo históricamente se ha hecho notoria la confrontación por el interés sobre el territorio y los capitales que las bandas puedan sacar, ya sea con la extorsión, el robo o el narcotráfico. Estas tres actividades ilegales eran las más comunes en ese tiempo, y siguen siendo fundamentales para las bandas en la actualidad.

Acá han existido varios combos desde la creación de los barrios, La Ramada, Los Chavos, el combo de Camacol, Los del gringo, la milicia urbana que era la que tenía el lado del Sótano Quitasol y un poco de Camacol, este combo tenía nexos con guerrilla, la guerrilla era la que los patrocinaba con dinero, armas, entrenamiento, y el personal eran los mismos pelados de acá del barrio. [...] Nadie sabía quiénes eran de la milicia urbana, solamente aparecían los viciosos muertos y así. [...] A partir de esto se fueron formando más grupos porque veían que estos tenían poder entonces los otros también querían, aunque también conocían a gente de otro sector como Camacol, de más barrios, pero una cosa era que eso pasaba acá en el Sótano que eran los milicianos, pero en otros sectores como Camacol pasaba que ahí sí eran combos que traficaban con droga y lo que querían era coger poder. (J. Acevedo, G. Acevedo, M. Acevedo, comunicación personal, 23 de septiembre 2018).



Mapa de los barrios objeto de estudio. Elaboración propia con base en plantilla de Google Maps (2019).

Entre estos barrios se encontraba una separación de comunidades principalmente por el actuar de dos bandos. Por el lado izquierdo del mapa, en todo el sector de Camacol, estaban anteriormente Los Camacoleros, y por el derecho, en El Sótano y Quitasol, hacían presencia milicias del ELN, lo que generaba un miedo constante entre los habitantes de los

tres sectores. También se tenía la idea de que si se pasaba al otro barrio se estaba en peligro solo por ser del otro lado. Eso llevaba a que las personas anduvieran por lo que reconocían como su zona segura.

Más que todo solo se podía transcurrir por donde iba el transporte, por las avenidas principales, para salir a las autopistas, al parque de Bello, sin tenerse que meter a los otros barrios, al sector de Camacol de Ayurá, de resto uno solo se venía para su casa y para su trabajo, esto pasaba con la población de todos los barrios debido a las fronteras invisibles (J. Acevedo, G. Acevedo, M. Acevedo, comunicación personal, 23 de septiembre 2018).

Los relatos citados muestran cómo la conflictividad urbana se inscribe en la cotidianidad de muchos de los jóvenes que habitan en Altos de Niquía. Estos describen algunas condiciones y situaciones de vida personales o externas que facilitan a los jóvenes la posibilidad de tomar el camino hacia la integración de una banda. Esto en buena medida con la cercanía de la violencia y la cotidianidad de la misma para los jóvenes que crecen en medio de conflictividades urbanas. Lo anterior tiene una relación fuerte con la naturalización de las bandas y sus violencias en los barrios, dada la proximidad con estos fenómenos.

La historia reciente de Bello y las dinámicas de disputa territorial y de rentas por parte de las bandas, son una muestra de las formas que ha adquirido la violencia en las ciudades colombianas, particularmente en el Valle de Aburrá y el municipio de Bello. La dificultad de estudiar estos temas en medio de las confrontaciones, pero también las dimensiones locales del fenómeno, implica centrarse en los relatos de los habitantes y, en caso de que pueda accederse, en los relatos de quienes participan directamente de estas formas de la violencia, de tal manera que lo local y lo cotidiano permita una comprensión más amplia del fenómeno y sea de interés para el análisis politológico.

2. Narrativas: motivaciones para integrar una banda¹⁸

La integración de jóvenes en bandas delincuenciales ha sido un problema de interés de las ciencias sociales y políticas. Este apartado describe algunos de los factores y motivaciones que explican la inserción de jóvenes en la banda Niquía Camacol.

2.1 “Primero los hijos”. Motivaciones económicas para ingresar a la banda

Uno de los principales motivos por los cuales los jóvenes ingresan a la banda criminal de Niquía Camacol, es el dinero y la necesidad de acceder a este para solventar situaciones de precariedad. La mayoría del territorio de Altos de Niquía es estrato 1 y 2, y por ello, podría pensarse que las bandas o combos son una opción *laboral*. Sin embargo, hay varios relatos entre los jóvenes que dan cuenta que la búsqueda de dinero no pasa solamente por solventar necesidades familiares, sino que tiene relación con la ambición de mejores condiciones económicas, tal como se puede ver en el siguiente relato:

Nosotros vivíamos primero en Quitasol y después por acá en El Sótano. [...] él siempre ha vivido con nosotros, estudió como hasta quinto o sexto y no volvió a estudiar. Él desde chiquito tira vicio y nosotros primero vivíamos en Bogotá, si o qué, entonces él por allá tenía muchos amigos viciosos, desde esa edad empezó a coger esos vicios así en la calle, pero desde que llegamos acá a Bello fue que empezó así con eso de los combos. [...] Primero que todo él no tenía trabajo, era muy ambicioso a la plata, y pues yo creo que eso lo llevó a eso y los amigos también, a él nunca le gustó nada de deporte ni nada de eso [...] a mí desde chiquito me ha gustado pues así el fútbol y ya [...] cuando mi hermanito estuvo en eso mi mamá sufría mucho y yo veía a mi mamá así muy triste por lo que él mantenía en la calle todos los días, mantenía con problemas, entonces no, yo me ponía a pensar y no le veía como interés a eso, también porque él no se ponía a buscar trabajo, así

¹⁸ Se habla acá de narrativas porque, tal como se ha dicho, es difícil acceder a cifras oficiales o a relatos sobre los intereses de los jóvenes en dichas bandas. Las narrativas, siguiendo las estrategias metodológicas propuestas por los trabajos de la memoria y por el enfoque cualitativo propio de la investigación social, permiten acceder a las percepciones y relatos de vida de los jóvenes, y, por esa vía, comprender sus motivaciones para el ingreso.

como otras personas que lo hacen, sino que él mantenía así, sin hacer nada. Él tenía como dieciocho años cuando se metió al combo, duró por ahí un año y medio y se salió, pues apartándose, no saliendo ni hablando con esos manes cuando se vio ya muy involucrado. [...] la verdad yo no sé bien él que hacía, demás de que vendía vicio, pues era jíbaro y ya, y cobraba la vigilancia [...] él solo pensaba en él, a mi mamá le traía preocupaciones y de todo, pues cosas buenas no, siempre cosas malas. [...] él desde chiquito se veía que iba hacer así de esas personas que no le iba gustar hacer nada, y pues si yo pienso que desde chiquito él se le veía el futuro de eso, porque desde niño mantenía sin hacer nada, demás que, tirando vicio en la calle y sin estudiar, era grosero con mis papás, y con nosotros los hermanos menores. (J. Arias, comunicación personal, junio 2018)

En el relato se ve que el joven se deja llevar no tanto por las motivaciones externas sino más bien, como dijo su hermano, por un sentimiento personal de ambición, ya sea el conseguir dinero para drogas o para otros gustos personales, y no para solventar alguna situación de necesidad en el hogar. Además del deseo de dinero, hay una situación externa que lleva a que el joven tome la decisión de integrar el combo, ya que como dice el hermano, tuvo poco acceso voluntario a la educación. Él mismo tomó la decisión de no estudiar, pero no para trabajar.

Las motivaciones económicas suelen ser fáciles de averiguar, en algunos casos, puede bastar con solo conocer al sujeto y un poco de su vida, para darse cuenta que el joven integra la banda solo por dinero. Estas llegan a tener fines como el enriquecimiento, o simplemente la necesidad. Sin embargo, si bien el factor económico es importante, como fue posible identificar en algunos de los testimonios recopilados en campo, no es fácil para un individuo ser integrante de una banda solo por el dinero, ya que, como muestra el siguiente testimonio, el dinero que “paga” la banda a sus integrantes en algunos casos es menos de lo que se puede ganar alguien que trabaja por un salario mínimo, pero con menos esfuerzo que trabajando en una jornada laboral ordinaria.

Yo antes de ser maleante me gustaba mucho la música, cantar, conocí a varios cantantes, llegué a tener propuestas para grabar, y todo eso, también sabía ser dj. El próximo 31 de octubre los pelados de la vuelta programaron una fiesta, dizque para

los niños de Camacol y Quitasol. Yo fui el que trajo a esos manes Dany y Magneto [cantantes de reggaetón], esos manes son parceros míos, el productor de ellos me sacó como 3 temas a mi hace por ahí unos 3 años. Yo volteaba, pero también estaba con la música. No parece, eso es muy duro (la música), mucha competencia, todos quieren pegar. Además, embaracé a la mujer y pailas ahí si me tocó fue meterme del todo, primero los hijos. Yo por ejemplo también era barbero, pero me iba más bien conspirando con la vuelta, yo sé que lo que yo hago no es bueno, pero nadie sabe lo de nadie, ni qué necesidades tiene. (Anónimo, comunicación personal, 2018)

En este relato se puede ver cómo las necesidades económicas inmediatas, sumadas a las relaciones de competencia en las dinámicas legales de trabajo, llegan a hacer parte de una decisión en la que no se estimó la peligrosidad de las actividades ilegales que son impuestas en una banda, sino que se prefirió estar allí por la ganancia económica. De forma concreta, este caso muestra el lucro como el motivo principal para integrar la banda criminal, con el fin de garantizar las condiciones mínimas necesarias para el sostenimiento de la familia. De ahí que se mencione “primero los hijos”.

Si bien los casos anteriores muestran jóvenes que se insertan en combos solo por motivaciones económicas, ya sea necesidad o enriquecimiento, es necesario mirar cómo estas decisiones los convierten en agentes cuyas acciones son motivadas por cálculos de costo beneficio. Estos sujetos tienen cierta autonomía para su toma de decisiones, y puede que en pocos casos ésta se vea condicionada, pues, como se ve, hay posibilidad de alternativas, aun cuando estas cuesten más trabajo del que podría implicar una banda.

Según De León Beltrán y Salcedo (2003), los sujetos tienen la capacidad de ejercer acciones con autonomía, esto permite que cada persona sea capaz de realizar cálculos de beneficio con respecto a sus decisiones, pero todas las acciones pueden estar condicionadas, ya sea por restricciones puestas por el mismo agente, dada a su crianza, sus creencias o su cultura. El joven es un individuo que actúa con racionalidad, pensando en las ganancias que traerán sus acciones, las cuales pueden tener costo propio o costo pagado por otros sujetos. El joven no es un sujeto que sea fácil de formar. Para convertirse en un delincuente por oficio debe haber tenido un lapso de tiempo más o menos largo relacionándose directa o indirectamente con el crimen como oficio.

Por lo general, la primera etapa del proceso de aprendizaje del oficio criminal es llevada a cabo por jóvenes adscritos a grupos delictivos, lo que quiere decir que el hecho de iniciarse en la carrera criminal implica la necesidad de estar relacionado socialmente con personas involucradas sistemáticamente en estas prácticas [...] En esta medida, es posible asegurar que una persona que no está relacionada directamente con criminales no podrá insertarse, por ejemplo, en una banda y por lo tanto, no podrá iniciar su formación. (De León Beltrán y Salcedo Albarán, 2003, pág. 9).

Otra teoría importante que presentan De León Beltrán y Salcedo sobre el agente criminal es la de la especialización delictiva, esta propone que a medida que pasan los años el agente criminal va dejando de cometer crímenes en cantidad, y va especializándose en unos cuantos, lo que hace que tenga más éxito y mayor ganancia.

No cualquiera puede llegar a hacer parte de una empresa criminal, ya que esto lleva un proceso de selección. Se tienen que cumplir criterios de habilidad y de conocimientos de los aspirantes, pero también se presenta la cercanía y las buenas referencias. Los candidatos a trabajar en organizaciones criminales deben estar en capacidad de garantizar su lealtad y un sigiloso manejo de la información bajo cualquier condición (Krauthausen y Sarmiento, 1993, pág.36. En: De León Beltrán y Salcedo Albarán, 2003 Pág. 41).

Es importante decir que en este trabajo se exploran también otro tipo de motivaciones diferentes a las económicas, dichas motivaciones se encuentran en otros relatos y entrevistas, las cuales, aparte de que se salen de la habitual respuesta, de que las personas que delinquen sin razón política (como por ejemplo las guerrillas), solo lo hacen por “dinero”. Acá lo que se pretende mostrar son motivaciones que van más allá de simplemente el lucro, y que estas están netamente ligadas al factor subjetivo de cada individuo y sus experiencias. Dichas motivaciones se alejan bastante de la explicación sobre la motivación económica, ya que en esta se puede ver al sujeto influenciado por circunstancias directamente ligadas a factores externos como el sistema, la posición económica de un sector poblacional o los contextos.

2.2 “Yo quería ser como ellos”. Ideales y reconocimiento

“A menudo se ha explicado la participación en grupos clandestinos como si fuese una manifestación de egocentrismo o como un intento frustrado de construir una identidad positiva”¹⁹. Della Porta (1999).

El aventurerismo puede llegar a ser una motivación que incide fuertemente en varios casos de los jóvenes que se insertan en la banda Niquía Camacol. Esto fue identificado en la toma de decisiones, pero también en el hecho de que las consideraciones morales de un joven no necesariamente son las mismas que las de una persona adulta, dado que son los procesos de socialización primaria y secundaria de los sujetos lo que define las concepciones acerca de lo moral y lo ético. Sin embargo, las condiciones morales pueden estar relacionadas con que resulte relativamente más fácil para un joven de 14 años que para una persona de 30 años integrar una banda.

Vivo en Niquía Camacol desde los tres años, estoy en noveno grado, perdí dos años y no estudié uno [...] Bueno, pues empecé porque yo vi cómo estaban armando los baretos y entonces a mí me llamó la atención eso y yo dije que quería empezar a hacer eso [...] solamente armarlos y empezar a llevar cosas de eso y pues luego me empezó a gustar eso [...] ya de ahí iba y surtía. [...] el parcerero era novio de una prima, entonces como que me cogió confianza y ya después me empezó a decir que los hiciera, después que los llevara y ya más tarde que fuera por la liquidación, ya después me empezaron a repartir lo que tenía que llevar a cada tienda [...] Ahí ya hacía parte de ellos. (K. Mejía, comunicación personal, junio 2018).

En el relato puede verse que el joven, al tener alguna capacidad para ejercer labores de “bajo rango”, como armar cigarrillos de marihuana o recoger dineros, se va formando como un candidato propicio para formar parte de la banda. Esto, además, se acompaña de la cercanía que tenía con otro joven ya perteneciente a la banda, lo que crea condiciones para tomar la decisión de ingresar.

¹⁹ Della Porta habla de identidad positiva en la medida en que el sujeto lleva a cabo acciones por el arraigo a un entorno, en el caso de este trabajo el barrio.

Quería llegar a lo alto, pues a los mandos más grandes. [...] pero ya no, eso no es vida, no, eso no es vida. Yo antes jugaba en Manchester, pero dejé de hacer eso y de estudiar. En el combo estuve como 6 meses, me salí porque yo ya quería salir adelante, quería tener una calidad de vida, eso no era vida, uno ve muchas cosas ahí ya cuando está adentro. Por ejemplo, por cualquier cosa “vaya para todos lados, haga tal cosa”, sin dormir sin comer, nada, que si se descuadró con plata “vaya haga tal cosa entonces”, pague o le pegan, o vaya robe, vaya trasnoche y así. Esa vida no trae nada bueno solo cosas malas, uno piensa al principio que la plata, pero ya después no porque esa plata se va de una, eso no era plata tampoco, eran ochenta mil pesos semanales, más lo que uno conspire, por ejemplo, a mí me daban los ochenta y eso que me iba bien, y aparte la armada de los baretos y todo eso siempre eran 20 o 30 mil casi diarios. Ya uno sabe que forma parte de todo el grupo.

Me dijeron que, si yo iba estar ahí pues que no siguiera con eso, pero yo seguía [...] Pues no tan al escondido porque salían al balcón y me veían ahí [...] me quitaron las llaves de la casa para que no entrara a cualquier hora [...] No, pues yo empecé porque yo quedé afectado cuando se fue mi papá de la casa, entonces yo quería empezar a llamar la atención, entonces yo ya decía que quería eso, que quería eso, me lo propuse tanto que llegué hasta allá. [...] Si y estudiaba [...] Yo quería llamar la atención de él, hacer cosas malas para que él volviera, para que se fijara más [...] Me tocó irme del barrio para no tener más contacto con ellos. (K. Mejía, comunicación personal, junio 2018).

En el caso anterior se puede ver cómo el joven que se inserta en el combo lo hace motivado por la sensación de experimentar el peligro o la adrenalina que brinda la ilegalidad por experiencia. Pero dicho gusto personal o intención de experimentar, se articula a las condiciones familiares y las carencias en el hogar, en este caso representadas por la necesidad de una figura paterna presente. En ese sentido, las motivaciones, aun cuando suene a obviedad, no pueden entenderse sin conexiones entre ellas, o sin atender a la multicausalidad del fenómeno.

En las observaciones de trabajo de campo, se vio que los jóvenes también piensan que al integrarse a un combo están haciendo algo por su comunidad, protección, un bien social o

mantener un tipo de orden en el barrio. Como bien lo explica Della Porta (1999) en relación a la juventud de los individuos: las relaciones ilegales como la pertenencia a una banda criminal generan intensidad en los individuos, y dependiendo de la edad, dicha intensidad es más o menos fuerte y, debido a esto, a la hora de tomar decisiones como la de integrar una banda puede tener una influencia diferente, dependiendo de la etapa de vida en la que esté el sujeto. Esto se debe a que actividades como la de pertenecer a una banda criminal, coincide con el camino de la independencia de una persona, ya sea independencia económica o emocional, también está por la misma línea de la lealtad o la amistad con sus iguales.

Podemos entender por qué las organizaciones clandestinas atraen a la juventud –la juventud es quizás la única característica que los “criminales” comparten- cuando recordamos que las personas jóvenes están relativamente libres de restricciones por obligaciones, responsabilidades y convenciones, y que la mentalidad clandestina depende de ciertas características psicológicas de la adolescencia. Tal y como muestra la investigación de los Braungarts sobre los Weathermen, características tan típicamente juveniles como la energía, la utopía, la necesidad de autonomía, estar abierto a la experimentación, la búsqueda de identidad y fidelidad, conducen a una total adhesión a una “identidad negativa”²⁰ y aumentan la atracción de la “aventura” en la clandestinidad. [...] la ilusión de una vida intensa, libre e irreflexiva. Antiguos miembros de grupos clandestinos afirmaron que sentían estar viviendo “en una película” o en “la ciencia ficción”. (Della Porta, 1999).

Es posible ver en este caso que la decisión responde a un conjunto de motivaciones personales, así como a factores externos o del contexto. En primer lugar, esta muestra un gran interés por la obtención de poder y reconocimiento que podía brindar en alguna medida el grupo. Ya más adelante el joven da a entender que hacía esto por un problema familiar, que sería el descuido por parte de su padre y que este ve el ingreso al combo como una manera de llamar la atención. Además de las dos motivaciones anteriores, también se presenta una situación de cercanía muy marcada con un joven que hacía parte del combo.

²⁰ Hablamos de identidad positiva en la medida que el sujeto, lleva a cabo acciones por el desarraigo a un entorno, en el caso de este trabajo el barrio.

No parece, a mí me tienen mucha hambre por allá arriba, porque yo estuve una vez en la vuelta y me salí cuando nació mi niña. Porque yo quisiera verla grande y uno en esa vuelta no dura. Entonces ellos siempre son diciéndome que yo sirvo para la vuelta, pero como nada de nada, entonces se rayan conmigo, ahí veces me han inventado güiros (problemas). Un día me dijeron que les ayudara a cobrar en las casas y como no quise ya me iban a pegar, aunque yo también les he hecho varios favores, pero siempre me va mal. Un día me dijeron que fuera a llevar quinientos mil pesos a una señora, y la vieja no estaba cuando yo fui, entonces subí donde el que me había dado la plata y tampoco estaba, pero ya después me estaban buscando a mí como si yo me hubiera querido robar la plata, eso era para hacerme calentar a mí. Yo me acuerdo una vez que estábamos ahí en la virgen fumando varios pelados de por acá, y llegaron esos manes y nos cogieron a todos, nos llevaron para una casa y a cada uno le decían cosas. A mí me dijeron que subiera a un “gato bien bazuquero” entonces yo fui por el man y cuando lo traje le mostraron una casa y le dijeron que fuera a pedir un bazuco allá, bueno el man fue y lo pidió y entonces le preguntaron qué cuanto le valió, fueron 1500 y el de acá valía 2000, entonces en esa casa un señor estaba vendiendo “contrabando”, entonces me dijeron que fuera y lo matara que ellos me daban la moto y la pistola, pero yo no quise entonces dos parceros ahí mismo se ofrecieron, fueron y como que sí hicieron la vuelta.

Más tarde estaban los dos parceros ahí en la barbería de arriba diciendo que mera chimba como le dieron la pela al cucho ese, que como le pegaban en esa cabeza, y yo les dije que si eso les parecía muy bueno, ahí mismo me sacaron de la barbería diciendo que yo era una loca que me abriera. Ahí ya con eso se habían metido. (Anónimo, comunicación personal, 2018).

En el anterior relato se puede notar cómo el afán de sobresalir entre un grupo de personas, o tener “fama en el barrio” llega a ser una motivación para pertenecer a la banda criminal, aunque también se evidencia la seducción del reclutamiento. Esto acompañado también con presión por parte del combo, con objetos como una moto y un arma. El ideal de reconocimiento, articulado a la sensación de poder, toman un papel relevante en las decisiones para estar. En el siguiente relato podemos evidenciar esto claramente.

Tener un arma en el barrio... eso es poder, en el barrio eso es poder, porque vos sabés que te ponen un arma al frente y vos no tenés ya nada que hacer, entonces, por ejemplo, mi impresión es de susto, porque yo pienso “esto es para matar gente”, pero el otro parcerito de la barbería era fascinado y la cogía como si nada, entonces por ejemplo él me la mostraba y decía mira esta es la de tal pelado. (H. Daniel, comunicación personal, enero 2019).

En este punto no solo se presenta el sentimiento de reconocimiento como un factor determinante en la inserción, también se ve que hay una sensación de comodidad con el ejercer de la banda, en la medida en que se está con otros que detentan un rol aparentemente superior en la escala social. Así pues, las armas y el lugar que se ocupa en la banda, dan jerarquía con la que algunos jóvenes sueñan.

El investigador Carlos Mario Perea muestra cómo esta actitud de fama y superioridad en poder que les da el tener una pistola y la idea de pertenecer a la banda, hacen posible dicha integración.

No sólo por su cantidad sino también por su manera de habitar el barrio, el pandillero no pasa inadvertido. Todo lo contrario, impone su ley tornándose notorio, remarcando a cada instante su determinación violenta. En este empeño construye un poder socialmente eficaz, ejerce un dominio sobre la esfera pública local desatando un conflicto con diversos actores (Perea, 2004, pág. 17).

Sin embargo, y tal como se muestra en los relatos, hay situaciones, personas, que le disputan el poder al poder. Esto, por ejemplo, se ve en uno de los relatos en el que tener una hija cambió la perspectiva sobre la importancia de estar en la banda, pues el futuro adquiere otra connotación.

2.3 “Ellos son mi familia”. Relaciones personales en la banda

Las relaciones personales de los jóvenes se convierten en una motivación, cuando se toma la decisión de integrar una banda criminal, pues puede ser que la amistad con una persona o un familiar que ya esté adentro tenga cierto peso para dar el siguiente paso. En este caso se ve cómo los jóvenes que han habitado la misma cuadra de un barrio, han estudiado juntos,

han socializado en varios espacios del barrio por mucho tiempo, o quizá desde la infancia han construido algunos lazos de amistad tan cercanos que los lleva a acompañarse unos a otros en algunos momentos de la vida, como la ilegalidad de una banda.

Moyano sugiere que en el aislamiento que se presenta en los grupos clandestinos como combos y guerrillas, los compañeros de un integrante llegan a servir como sustituto funcional de su familia, que en muchos casos estos no pueden mantener en contacto. (Della Porta, 1999).

En los siguientes relatos se ve cómo se hace presente esta relación de cercanía y cómo juega un papel importante en el momento de decidir integrar una banda. Tal como plantea Otero Bahamón “la solidaridad, la lealtad y la camaradería son emociones que constituyen por sí mismas motivos preponderantes para participar en el grupo armado o para permanecer en él. [...] la búsqueda de aventuras, el hacerse respetar o el gusto por la milicia” (2006, pág. 178).

No parece, yo llegué a trabajar en empresas buenas ganándome millón doscientos. Pero que no, que él prefería estar en la vuelta ganándose ochenta mil semanales, que se siente mejor ahí, que esa es la vida que le gusta, que esa es la familia (Anónimo, comunicación personal, 2018).

Esta persona siente comodidad siendo un maleante, ya sea por su relación de amistad con algunos de los pertenecientes al combo, o por la cercanía con la violencia. En efecto, la cotidianidad con la que un joven de Bello puede encontrarse con la violencia, hace que esta no necesariamente sea concebida como anormal o extraordinaria. En palabras de Tonkonoff,

El Delincuente sería distinto del resto de los actores sociales en lo que se refiere a los valores que estructuran su comportamiento, y al modo en que se encuentran comprometidos esos valores. Se trata de un delincuente que ya no estaría compelido a delinquir por defectos hereditarios o trastornos emocionales sino por una configuración cultural particular en la que se habría socializado normalmente y que comandaría sus acciones. La delincuencia pasaría de ser así una traducción de creencias en acciones. Pero esas creencias (subculturales) diferirían

considerablemente de las creencias y valores dominantes en el conjunto de la sociedad. (Tonkonoff, 2017, pág. 38).

La cercanía con la violencia y su normalización, hace que el reclutamiento no se entienda como tal, es decir, no hay necesariamente una lectura de que la pertenencia siendo menor de edad implica reclutamiento forzado. Esto se da, en buena medida, porque tanto la amenaza como “el no pertenecer es peligroso o, bien, pertenecer te da garantías”. Lo anterior se conecta con factores contextuales y de relaciones que, si se quiere, son naturales entre los jóvenes²¹, ya que en los barrios periféricos como Camacol, El Sótano o Quitasol, mucha de la comunidad juvenil se conoce y se integra de diferentes maneras, dando a los jóvenes una sensación de conexión con el barrio y las relaciones que éste conlleva. Así, más que llamarlo reclutamiento forzado, en la perspectiva de los jóvenes, puede decirse que se presenta una seducción²² por parte de las prácticas y actividades juveniles que se presentan en el barrio, haciendo más fácil la inserción a la banda.

El tipo de relación y la visión que se tiene de los pechos de la vuelta, como son comúnmente llamados los integrantes de los combos, y, a su vez, sobre el tema de la Vinculación, el Reclutamiento y la Utilización de menores de edad (VRU), es relativa a cada experiencia y está determinada por la percepción que cada uno de los jóvenes tiene sobre lo que está pasando en el barrio, es decir, si el barrio está en un momento de confrontación armada y disputa territorial, se recrudecen las regulaciones, se obliga a los jóvenes a pertenecer a estos grupos y se reconfiguran los enemigos, lo cual significa que se redefine también a la comunidad misma. Pero, si por el contrario, se ha negociado y aceptado la presencia de ciertos actores armados ilegales en el barrio, lo que importa, en las percepciones de los jóvenes y su sentir en los barrios, es que son personas que nacieron y crecieron allí, o que

²¹ Cuando hablamos de relaciones naturales entre los jóvenes de los barrios, se refiere a que dichos jóvenes diariamente a lo largo de los años y en su estadía continua en el barrio tienden a coincidir en muchos de los lugares llamativos en los barrios, por ejemplo, en el caso de los colegios siendo estos tan cercanos en su localización y tan pocos en cantidad, los jóvenes siempre tienen el mismo relacionamiento, esto también se puede evidenciar en las canchas, zonas deportivas y parques recreativos del barrio.

²² Cabe aclarar que la palabra seducción en este caso no connota a su significado romántico, sino que se refiere en cuanto la banda o integrantes de la banda buscan maneras atractivas (como dinero fácil, fácil acceso a drogas, u objetos de valor como celulares y motos) para ofrecer a los jóvenes y que estos así tengan un incentivo para entrar a la banda.

llegaron hace cierto tiempo al barrio (Instituto de Estudios Políticos, Secretaría de Juventud de Medellín, 2015, pág. 78).

Sentirse reconocido y en familia, con sentido de comunidad, es un detonante para algunos de los jóvenes que pertenecen a las bandas. En el caso de Niquía Camacol, la sensación de pertenencia, pero también los deseos de tener un reconocimiento en su propia familia, tiene que ver con la integración de las bandas, tal como puede verse en el siguiente relato:

Estaban pasando unos niños de una escuelita de fútbol, el compañero mío dijo que mera chimba porque iban con las mamás, que a él le había tocado ir a todas partes a jugar solo, entonces el pelado de la vuelta que estaba ahí sentado dijo que mera chimba hasta jugar solo, que él no había tenido infancia. Yo desde los 9 años estoy metido en esto volteando y ya tengo 30, y vea, todavía, yo no salgo del barrio, toda mi familia pasea, ha ido a un montón de partes, pero primero es estar seguro (Anónimo, comunicación personal, 2018).

En este caso se puede ver un aparente descuido por parte de la familia, así como el fondo de un problema con los sistemas de educación y las orientaciones que tiene para las familias, lo cual puede partir de ese abandono familiar, y que el contexto del barrio y sus actividades sean las causas principales de la integración a un combo, por ejemplo:

Parce ahí Mateo lo está buscando. Ah nada papi, ya le dije a ese marica que tenía que hacer relajado, ese marica de Mateo es primo mío, yo fui el que lo metí a voltear (Anónimo, comunicación personal, 2018).

No parece eso no es vida, ahí solo sufre la mamá de uno, porque ni los amigos ni las novias. Vea Yerson que él fue que metió al Trompas cuando mantenían lavando buses ahí en el coliseo. Entonces primero se metió Yerson porque mantenía con esos manes y después él metió a Trompas (Anónimo, comunicación personal, 2018).

En los otros dos testimonios algunos hechos pasados como la ausencia de un familiar importante puede hacer que en la calle sientan que es un mejor lugar que el hogar, además,

se puede ver como el contexto barrial une a los pelados y en algunos de los casos que estamos exponiendo dicha unión es la que permite la integración con las bandas.

Parce, Cristián²³ se metió a la vuelta. Ñero yo creo que fue porque ese marica mantenía mucho con el jíbaro de la Josefa y ese man le camella al costeño, demás que él le dijo al costeño que lo metiera (Anónimo, comunicación personal, 2018).

Está el otro caso del niño que me cobra la vacuna a mí, es un niño de catorce años, entonces lo busqué en Facebook y después revisé el Facebook de la mamá de él, entonces mirando este perfil me doy cuenta que el papá del niño está preso, quién sabe si por algo relacionado con la misma situación que vive el niño actualmente, la mamá es una *bandida* que aparte está sola y es descuidada con el niño, en estas experiencias se puede ver como el niño ya tiene unas condiciones familiares que lo llevan a integrar la banda, entonces por ejemplo la mamá sabe que el niño está en el grupo, pero entonces no hay nada de regulación en el hogar, y antes a la mamá puede interesarle esto, porque si ella no hace nada y solo vive de fiesta y el niño lleva la plata a la casa, entonces esto tiene esta condición familiar que permite que el niño integre el combo (H. Daniel, comunicación personal, enero 2019).

Aparte de que es posible evidenciar un interés económico o de necesidad en los jóvenes, podemos ver cómo la integración a puestos o rangos bajos, como lo es un jíbaro o un carrito²⁴ se da fácilmente en este combo.

En este caso también se podría asimilar no solo con la simpatía con un integrante del combo, sino también con las actividades que dichos personajes realizan juntos. Esto lo podemos ver más claro con el siguiente testimonio tomado de una entrevista a un habitante del barrio.

[...] ninguno de mis amigos es vicioso, ya grandes, así como normal que vamos a fumar y así, pero yo si ya me he puesto analizar que es muy diferente cuando los jóvenes cogen el vicio a ciertas edades, porque por ejemplo por allá es muy normal ver un niño de diez o once años ya fumando bareta, entonces es fácil dar en un

²³ Cristian es un “pelado” con el que en algún momento se tuvo cercanía y de esta manera se puede saber detalles más personales como lo familiar.

²⁴ El carrito es el que hace los mandados.

grupo que ofrece dinero fácil pero peligroso por ese lado, esto porque el niño a esa edad no va ir a la casa a pedirle a la mamá plata para vicio. Entonces cuál es la manera de un niño tan chiquito de obtener vicio, creo yo que es el método, es el ingreso al combo. Por ejemplo, en ese tiempo los niños conseguían vicio en el colegio, pero ya en este momento en los colegios los niños ya no tiran bareta y perico como en mi tiempo, si no que ya es tussi²⁵ y cosas más pesadas. Entonces sí se puede diferenciar lo que digo de la edad y ver que los colegios son una “olla”, *porque además podés ver que en los colegios tienes un público muy accesible.*

Un vínculo con los combos en este momento es el tussi, porque ya los niños consumen eso y esa droga es muy cara, vale cincuenta mil pesos el gramo, y entonces a los niños eso se lo fían, entonces si vos le debés a esos manes trescientos mil pesos de tussi y ellos te dicen “ah no me lo pague, pero hágame tal favor, guárdeme tal arma, tal cosa, lleve esto y así”, el niño tiene mayor riesgo de acceder. Estas situaciones pueden ser un detonante, ya que por ejemplo probaste el tussi y te quedó gustando, pero vale mucha plata, esto implica un nivel de ingresos altos, pero puedes consumir gratis o más barato si haces algún favor, entonces vos pensás que no te estás calentando ni cosas así, pero al fin y al cabo te vas involucrando (H. Daniel, comunicación personal, enero 2019).

Como se ha visto, hay distintos factores o motivaciones que llevan a los jóvenes a integrar una banda. Esto, entonces, implica reconocer el contexto económico, los entornos familiares y las condiciones sociales que inciden en tomar la decisión, en la medida en que el ingreso a la banda sigue siendo en la mayoría de los casos un asunto voluntario, esto es, depende de la decisión de cada uno de los jóvenes.

Carmen Torres Castro en su texto *Jóvenes y violencia*, nos da algunas pistas sobre el contexto de los jóvenes en Lima Perú, el cual tiene similitud con las situaciones vividas en los barrios de Niquía.

El grupo más afectado, si cabe el término, está constituido por la población ubicada entre los 15 y los 25 años; sin embargo, viene incrementándose de manera

²⁵ El Tussi es una droga sintética, similar al éxtasis.

alarmante otro, el formado por aquellos que están entre los 12 y los 15 años. Es decir, el adolescente es el principal actor en cuanto a agente de la violencia y en cuanto a víctima de ella (Torres Castro, 2005, s.p)

La venganza puede llegar a ser una de las motivaciones más fuertes que se pueden presentar en el contexto de un joven para integrar una banda. En el siguiente relato puede verse cómo la pérdida de una persona importante o un familiar de forma violenta a manos de un tercero, es una motivación para la integración de un grupo armado. En esta historia se cuenta de un personaje que toma la decisión de integrar una milicia del ELN que en el pasado tuvo presencia en el barrio Altos de Niquía, sector El Sótano. Esta historia, aparte de estar enlazada con el método del reclutamiento, también muestra la venganza como parte de las experiencias que tuvo el individuo para así tener motivos de inserción al grupo.

Yo solo tengo recuerdos así de él sacándome, como mis padres no vivían juntos, entonces él me llevaba donde los amigos, a la casa de él, pero allá mantenían muchos manes, aunque yo hasta ahora no entendía nada de eso. Mis padres mantenían distantes, pero sí se querían, mi mamá me contaba cómo y por qué fue que él ingresó a una milicia. [...] Básicamente lo que sé, es que a él le mataron una prima, esto porque ella se separó del esposo y él la mandó a matar. Eso fue hace como 25 años. La historia es que a mi papá lo llamaron los integrantes de la milicia y le dijeron que ellos sabían quién había matado a la prima, entonces que si él quería saber quién fue y hacer algo, que fuera a una reunión tal día, y él fue, entonces resulta que era una milicia del ELN, entonces le explicaron todo, cómo funcionaban y todo lo que hacían entonces él se metió con un hermano, como que si tomaron su venganza por la muerte de la prima, pero después de la venganza mi tío se salió, pero a mi papá le siguió gustando este cuento y si siguió en eso hasta llegar a subir en la organización a ser alguien importante (H. Daniel, comunicación personal, enero 2019).

En el mismo sentido, podemos traer a colación un relato sobre un joven que ha tenido presentes casi todas las motivaciones y oportunidades para integrar la banda de Camacol. A lo largo de su historia en el barrio, este presenta primero algo de interés lucrativo, ya que en su momento tenía una necesidad importante de dinero, después se puede ver como conlleva

alguna relación de amistad con varios sujetos integrantes del combo, tuvo también la experiencia de aventurarse en una parte de este mundo criminal y después como va teniendo una inscripción parcial con el combo. Pero aun así este sujeto, con su cúmulo de experiencias, da claro ejemplo de que al fin la decisión de integrar el combo o la banda es propia e involucra elementos subjetivos, dejando claro que, muchos de estos casos son distintos.

[...] la barbería quedaba al lado de la plaza y era una plaza muy conocida del barrio, entonces el pelado de la barbería, era muy vicioso y muy loco, y ese era como los acercamientos que él tenía con el combo. Primero una vez cuando él tuvo el hijo le dijeron que llevara una droga a Cali, y lo cogieron, era un vuelta sapeada, entonces lo judicializaron pero no lo cogieron, entonces le dieron como 3 años si los pagaba en la cárcel o 8 sin cogerlo, entonces él mantiene escondido, también esa condición como de prófugo lo acerca a eso, aunque el refugio de él es la barbería, porque las barberías en Bello son muy informales, allá no llega ni sanidad, ni impuestos, ni nada de eso, ya otro acercamiento de él con los manes, era que los manes lo llamaban para que los motilara, otro contacto con ellos fue un día que habían 3 armas guardadas en la barbería y los manes tenían como un problema con el combo de abajo y llegaron a la barbería por las pistolas y eran 3 manes pero solo había una moto entonces el parcero como tenía una moto rápida y manejaba bien, les dijo que él se iba con el otro, y fueron fue a dar bala, y cuando llegó después de la balacera, llegó más emocionado, diciendo que sentía mucha adrenalina llevando a esos manes y que sentía que las balas le pasaban por los lados y ya por ejemplo el farrea mucho y va a discotecas como Fahrenheit, Ícono, que son discotecas cachés, entonces como en esas discotecas lo que se consume es el tussi y él tenía la facilidad de venderlo por allá, en la vuelta le dieron el negocio del tussi, entonces ya aparte de todo los pelados del barrio sabían que ya en la barbería conseguían tussi esa fue ya como una medio entrada de él en el grupo (H. Daniel, comunicación personal, enero 2019).

Ahora bien, en este punto del trabajo, tenemos la obligación de hacer la claridad que no se asume que la banda de Niquía Camacol existe sólo y únicamente porque existen jóvenes en

el barrio los cuales, a través de sus diferentes sentimientos y experiencias de vida individuales, han tomado la decisión de formar parte de dicha banda criminal. No podemos dejar abierta la duda, de que, para la creación, formación e integración de dicha banda criminal, fue necesario que, en algún momento de la historia del barrio, se tuvieran distintos factores estructurales que en el pasado hicieron posible la configuración de un contexto propicio para que los jóvenes, aparte de formar y hacer parte del grupo, llevaran a cabo sus actividades de ilegalidad. Esto porque,

No es cierto que tener en cuenta estos beneficios y motivaciones diga menos de la complejidad de la realidad social. Al contrario, éstos también se dibujan como correlatos de las condiciones estructurales de una sociedad. Para ejemplificar, y anticipándonos a lo que se expondrá a continuación, varias mujeres excombatientes asignaron al “aburrimiento” un peso importante a la hora de decidir ingresar al grupo armado. De allí no se quiere concluir que los grupos armados existen porque los jóvenes están aburridos. Por el contrario, se trata de tomar la emoción del aburrimiento como un resultado de condiciones estructurales de las relaciones sociales (Kemper 2003, en Otero Bahamón, 2006, pág. 181).

Así pues, puede asegurarse que el escenario complejo de la conflictividad urbana armada de Bello, particularmente del barrio Niquía Camacol, se corresponde con varios elementos que deben comprenderse de una manera más amplia, sobre todo si tenemos en cuenta que la mayoría de sus integrantes son jóvenes con un amplio abanico de motivaciones y efectos en la vida social.

3. Conclusiones

Tras el desarrollo de este ejercicio es posible afirmar que el fenómeno de la integración de las bandas criminales por jóvenes de los barrios periféricos del Valle de Aburrá, en particular del municipio de Bello, es un fenómeno multicausal, que responde a un entramado de contextos y situaciones que explican la conformación, el funcionamiento y la permanencia de las bandas. El acercamiento y estudio de este tipo de problemáticas, si bien excede el propósito de este trabajo, puede aportar a una mejor comprensión y a la búsqueda de soluciones por parte de las administraciones locales, que permitan disminuir la inserción

de jóvenes en bandas criminales, sobre todo si se tienen en cuenta no sólo asuntos estructurales, sino las dimensiones subjetivas por las cuales los jóvenes ingresan a las bandas. Es decir, aun cuando lo estructural es importante en el ingreso, no lo explica por sí solo.

Es importante destacar que el desarrollo de este tipo de estudios es complejo; aproximarse al fenómeno de la conflictividad armada urbana a través de las experiencias de quienes participan de esta o sus familiares conlleva riesgos, de ahí que sea difícil acceder a la información. A esto se suma la poca bibliografía sobre el municipio de Bello y sus dinámicas de conflictividad armada. De allí la importancia de continuar realizando trabajos que vayan en esta dirección, para poder así ampliar el abanico de estudios que tengan un carácter más analítico y propositivo.

Por otro lado, con este trabajo pudimos conocer y dar claridad en cuanto a los factores y motivaciones de los jóvenes para integrar una banda, aportando una mirada que va más allá del factor económico. Como se vio con muchos de los relatos presentados en la segunda parte del trabajo, en el caso de los jóvenes de Altos de Niquía que integran la banda Los Camacoleros, estos no toman la decisión de hacer parte de la banda solo por una necesidad económica, sino que, en muchos casos, hay otras motivaciones diferentes que influyen a la hora de tomar esta decisión. En algunos casos es el reconocimiento o las relaciones familiares y personales de los jóvenes, lo que evidencia que el problema no es solo cuestión de generar más oportunidades de trabajo o por falta de educación, si no que esto también pasa por los contextos, las experiencias y las decisiones de los jóvenes.

Así mismo, el trabajo de campo mostró cómo la naturalización de la presencia de combos y bandas, y de sus violencias, favorece el ingreso a estas estructuras. Esto porque la conflictividad armada urbana se vuelve “parte del paisaje” y resulta normal hacer parte de un grupo. En ese orden de ideas, se hace necesaria la reflexión sobre la cotidianidad de la violencia y los impactos que tiene en la vida de los jóvenes.

Finalmente, algo que permitió evidenciar el desarrollo de este trabajo es la “otra” cara del fenómeno, es decir, los jóvenes que no ingresan a las bandas, y que en este caso se puede decir es la mayoría de los jóvenes que habitan los barrios de Altos de Niquía. Es importante resaltar el papel de estos jóvenes, que tomaron otras decisiones y se propusieron metas distintas a las de integrar una banda criminal, esto es importante, ya que se pueden apreciar casos en los que los jóvenes -aunque crecieron casi exactamente en las mismas condiciones y contextos familiares a las de jóvenes que si integraron la banda-, estos jóvenes decidieron emprender la búsqueda de sus sueños y proyectos de vida, en el marco de la legalidad, ser un buen ejemplo familiar y social, dando así otra puntada para reforzar la hipótesis de que en la decisión de integrar una banda criminal convergen factores estructurales, de contexto pero también vivencias, motivaciones y decisiones personales.

4. Bibliografía

Alcaldía de Medellín - Secretaría de Juventud y Universidad de Antioquia - Instituto de Estudios Políticos (2015). Reclutamiento, Vinculación y Utilización de Niños, Niñas y Adolescentes en Medellín.

Análisis urbano (2015). Mapa sobre la influencia de las bandas en el municipio de Bello. Recuperado de: <https:// analisisurbano.org/el-dificil-reto-de-bello-ciudad-entre-la-legalidad-y-la-ilegalidad/mapa-bandas-bello/>

Alonso Espinal, M. A., Giraldo Ramírez, J., & Sierra, D. J. (2007). Medellín: el complejo camino de la competencia armada.

Blair Trujillo, E, Marisol Grisales Hernández, y Ana María Muñoz Guzmán (2009). “Conflictividades urbanas vs. «guerra» urbana: otra «clave» para leer el conflicto en Medellín.” *Universitas Humanística* 67, p. 29-54.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). Medellín: memorias de una guerra urbana. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Ediciones Desde Abajo.

Della Porta, D. (1999). Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta. En: *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 100-142). Ediciones Istmo.

De la Urbe, P. (2019). Informe sobre el municipio de Bello. Edición 95.

De León Beltrán, I., & Albarán, E. S. (2007). El crimen como oficio. Ensayos sobre economía del crimen en Colombia.

Echeverri Berrío, A. F., Hernández Álzate, D. A., & Gómez Suárez, G. (2016). De pandillas juveniles a bandas criminales: reflexiones sobre su rol en el barrio Manchester del municipio de Bello.

Galeano, M. (2009). Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. Medellín: La Carreta Editores.

Jaramillo, A. M. (1994). Milicias populares en Medellín: entre la guerra y la paz. Corporación Región.

Martin, G. (2012). Medellín tragedia y resurrección: mafia, ciudad y estado, 1975-2012. Planeta.

Medina, G. (2006). Una historia de las milicias en Medellín. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.

Mona, A. (2009). Bello, muchas historias sin contar: contribución a la reconstrucción de la historia de las bandas en el municipio de Bello (Doctoral dissertation, Tesis para optar al título de Comunicación Social, sin publicar). Universidad de Antioquia: Medellín).

Naranjo, G. (1992). Medellín en zonas. Corporación Región.

Otero Bahamón, S. (2006). Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado. Colombia Internacional, (63), 174-187.

Perea Restrepo, C. M. (2004). Pandillas y conflicto urbano en Colombia. Desacatos, (14), 15-35.

Romero, J. L., & Romero, L. A. (1976). Latinoamérica: las ciudades y las ideas. México, Madrid and Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Téllez, A. M. (1995). Las milicias populares. Otra expresión de la violencia social en Colombia.

Tonkonoff, S. (2007). Juventud, exclusión y delito. Notas para la reconstrucción de un problema. revista Alegatos, 65, 33-46.

Verdad Abierta (2016). La historia de las milicias en Medellín pasa por justicia y paz. Verdad Abierta, septiembre, 15, 2016. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/la-historia-de-las-milicias-en-medellin-pasa-por-justicia-y-paz/>